



Ingresa Dimas Lidio Pitty en la Academia Panameña de la Lengua*

POR ELSIE ALVARADO DE RICORD

Miembro de número de la Academia Panameña de la Lengua

Cuando el talento creador se ha enriquecido con una cultura sólida, que se somete a cuestionamiento según corresponde a quien funciona como agente de cambio hacia la superación colectiva, entonces la palabra rebasa los moldes que las formalidades consignan, y se hace cambio, voz de alerta.

Con Dimas Lidio Pitty, quien se recibe hoy como académico de número, el gesto protocolar deviene propuesto, es decir, acción participativa en esa constante pesquisa que es el quehacer intelectual.

Para su disertación ha dispuesto hacerse a la mar y bucear en el Caribe, pues las islas y las costas de tierra continental que sus aguas riegan registran, como por vasos comunicantes, el determinismo de una historia común, compleja y un tanto nivelada por factores análogos, aunque no idénticos.

Vale recordar que, en el mar de fondo, apenas entrevisto, flotan y se sumergen los nutrientes básicos de nuestra literatura.

La búsqueda de la identidad nacional, como tarea sistemática consciente, se ha intensificado en los últimos años, sobre todo a propósito del quinto centenario del encuentro de dos mundos. Uno de sus aportes fundamentales —la lengua y sus varias manifestaciones, incluida la literaria— guarda con el medio en el que nos agitamos una relación directa, que se concreta en la función referencial del lenguaje. Es obvio que el lenguaje no es aislador sino conductor en ese nexo de la ficción literaria con la realidad que le sirve de asiento hasta en las más insólitas figuraciones de la fantasía.

* Discurso de bienvenida a D. Dimas Lidio Pitty como miembro de número de la Academia Panameña de la Lengua, 18 de agosto de 1994.

Dimas Lidio Pitty, estudioso y crítico de la literatura, es, principalmente, un poeta y narrador de fibra, cuyas obras corresponden en gran medida a sus vivencias del agro, desde el primer período de la existencia, que es el que define los rasgos esenciales de la personalidad y siembra en los surcos de la memoria las impresiones imborrables que tan determinantes son en los niveles afectivos.

En las letras panameñas, la vida en el campo ha tenido excelentes narradores de procedencia interiorana, y no es empresa fácil adherirse a una corriente en cuyo caudal se integran voces contemporáneas de tan fuerte originalidad como las de César A. Candanedo, José María Sánchez, Tristán Solarte, Ramón H. Jurado, Mario Augusto Rodríguez, Carlos Francisco Changmarín y José Guillermo Ros-Zanet. (Sin olvidar a Rogelio Sinán, que es tabogano. *A la orilla de las estatuas maduras* y en otros cuentos presenta un escenario rural). En esa constelación de narradores, Dimas Lidio Pitty despunta con una fisonomía propia.

Hay entre estos escritores varios puntos de contacto relativos a su posición: una conciencia social y una voluntad de lucha; y otros atinentes a la obra en sí, que, paradójicamente, subrayan las diferencias. El ambiente es el campo; pero ninguno de ellos expone un cuadro estático ni cae en un insípido costumbrismo. No se repiten ni se parecen. Incursionan en el vivir campesino, que a las personas comunes nos parece uniforme, y sin embargo los artistas encuentran vetas insospechadas en esa monotonía y llenan de expectativas emocionales el tiempo, que se mantiene inmóvil, denso, se diría que interminable, y de repente vemos que, por razón de una frase desatada, se precipita con un ritmo increíble que activa en el lector todos los resortes de captación y logra rebasarlos.

El manejo del tiempo en estos relatos exige un rigor que solo puede darse con una gran maestría técnica y tras haber saturado los pulmones con la influencia bienhechora del aire puro de la montaña.

Pienso que la autenticidad en la literatura del campo requiere del escritor una doble perspectiva: la interna, por la que el autor está situado emocionalmente en sus evocaciones y las recrea, con especial ternura, hasta la tensión; y la perspectiva externa, producto de una cultura bien asimilado que el autor puede reservarse sin transmitirla al narrador, y que permite al escritor y a su público ver desde afuera, de un modo más consciente y universalista, vale decir, desde una instancia superior de la conciencia, el constreñido mundo del campesino, reducido a la impotencia por la total falta de recursos, y asfixiándose con sus ansiedades en un foso de silencio.

Vienen estas reflexiones a propósito de *Los caballos estornudan en la lluvia*: es una joya literaria que estaría en manos de todos los lectores del mundo si contara por un día con la plataforma publicitaria de los meritorios integrantes del «boom».

Es de ambiente rural. El mensaje no se insinúa a través del narrador omnisciente, cuya inocencia radica en su inexperiencia del mundo. Su mentalidad de campesino, predeterminada, como la de los demás personajes, aparenta un estado de pureza silvestre. Y es tan sencilla su resignación a ese destino impuesto, que la intención del autor, sutilmente infiltrada en el sentido profundo del relato, asesta un golpe seco, con la potencia del arte, a los responsables del drama campesino.

Porque no es espontánea la pasividad de la persona que no cuenta con las elementales condiciones para una vida que pueda llamarse humana: se impuso y se mantiene como una venerable tradición, no por negligencia o por incapacidad administrativa, sino por una deformación clasista instaurada y protegida con toda la intención.

Es también programada la ignorancia del campesino, y en especial la subordinación de la mujer, que no puede aspirar a un trato digno porque, en cuanto la ciencia y las nuevas concepciones sociales le reconocen una oportunidad de redención, se abalanzan amalgamadas todas las fuerzas oscurantistas, que son poderosísimas, a cerrarle el camino, infundiendo el terror, que es el condicionante más represivo y sin lugar a duda el más degradante de la conducta humana.

El mensaje del cuento se diseña en su estructura general y en cada uno de sus detalles, que configuran una trama de hilos delgados y fuertes que van atrapando paulatinamente al lector con una ternura narrativa lenta, de una morosidad gris, lluviosa, torrencial, con una paciencia campesina que comienza a desesperar al lector.

La calculada lentitud de la acción se matiza de cuando en cuando con la aparición de algún presagio inquietante que, como un aerolito, atraviesa el escenario del relato, con la finalidad de aumentar el suspenso. Y el lector, que con visión pendular espera un desenlace dentro de la alternativa que se plantea a lo largo de la narración, es sorprendido en el clímax con un pase inaudito casi apenas gestual, capaz de cortar la respiración al más recursivo de los narradores.

Solo el talento, alimentado con la experiencia vital, y estimulado con el estudio y la disciplina artística es capaz de crear una pieza como esta.

La vida de Dimas Lidio Pitty es también novelesca. Desde su nacimiento en Potrerillos, Chiriquí, en 1941, hasta su presente recepción formal como académico de número —y su cargo de director de Extensión Cultural de la Universidad de Panamá que desempeña con verdadera eficacia con un cúmulo de realizaciones que son la mejor prueba de su capacidad cultural—, hay toda una acción dramática que incluye estudios, lecturas, libros y premios, torturas como prisionero político, exilio, labor periodística, docencia universitaria y un caudal de experiencias que el escritor auténtico asimila y abona a su ejercicio creador.

La producción literaria de Dimas Lidio Pitty ha sido ponderada por la crítica nacional y extranjera: Edmundo Valadés, Miguel Donoso Pareja, Ángel Flores, Luis Enrique Délano, Peter Schultze-Kraft son algunos de los nombres entre los muchos notables que han escrito sobre nuestro compatriota.

Cabe mencionar su figuración en antologías internacionales, entre las que puede destacarse la de Ángel Flores (con grandes compañeros), *Narrativa breve de América latina*.

Ha sido traducido al inglés, alemán, francés, polaco, holandés, húngaro, portugués y checo.

Su cuento premiado «El olor de la montaña» se tradujo al alemán y da nombre a una antología latinoamericana de cuentos para niños.

En Chiriquí, su provincia natal, es objeto de especial admiración y agradecimiento porque en 1987 organizó y fundó en David un taller de poesía con los auspicios del Museo de Historia y de Arte José de Obaldía y dictó un seminario para profesores sobre «Maestros de la narrativa contemporánea».

Su versación literaria y su cultura general, conjugadas con su solidaridad humana y su capacidad didáctica, son objetivo de justo reconocimiento y causa de que la provincia lo reclame como docente de primera magnitud, pues tiene facultades para orientar debidamente los estudios literarios, activar una vocación latente y encauzarla con la sabiduría de un maestro.

Asimismo, su figuración en antologías internacionales es una muestra de la estimación de que goza en otros medios de mayores exigencias.

Es autor de diez poemarios, algunos de los cuales han recibido el premio Miró, lo cual no pasa de ser un reconocimiento a una obra que vale intrínsecamente, como poesía de calidad. Su temática es variada, con más tendencia a la profundidad que a la brillantez exterior; y su voz tiene vibraciones emocionales, ya en la vertiente intimista, ya en la protesta social.

Ha publicado cuatro libros de cuentos (que también han obtenido algunos premios Miró) y una novela, *Estación de navegantes*, asimismo premiada en el Miró; y dos obras de entrevistas muy valiosas.

Durante su exilio en México, que duró desde 1969 hasta 1977, se dedicó al periodismo profesional y a la creación literaria.

Ha colaborado en revistas y suplementos de categoría internacional, como *Casa de las Américas*, *La Prensa Literaria Centroamericana*, *Plural*, *Alero*, *Revista Mexicana de Cultura*, *Santiago*, *La palabra y el hombre*, *Eros*, *El gallo ilustrado*, *Cambio*, *Tareas*, *Lotería*.

TENDRÍAMOS PARA RATO CON UNA HOJA DE VIDA TAN INTENSA.

La Academia Panameña de la Lengua recibe en Dimas Lidio Pitty a un agente capital de la cultura y a un poeta, narrador, crítico y periodista de jerarquía, ampliamente conocido en el país, que nos representa brillantemente en los medios internacionales.

Muchas gracias.